

GIL, Vladimir Roberto, 2009, *Aterrizaje minero. Cultura, conflicto, negociaciones y lecciones para el desarrollo desde la minería en Áncash, Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos. 431 pp.

La actividad minera ha cobrado una gran importancia en los últimos años. Los beneficios macroeconómicos –en términos de producto bruto interno, exportaciones y recaudación fiscal– son evidentes. Sin embargo, es menos claro cuál ha sido su efecto en las poblaciones locales. Esto es importante si tomamos en cuenta que muchos efectos negativos, tales como conflicto y contaminación, tienen un alcance primordialmente local y que las poblaciones afectadas por la minería –relativamente más pobres y aisladas– pueden estar en una situación de desventaja para beneficiarse de la bonanza minera.

El libro de Vladimir Gil contribuye a este debate usando el caso de Antamina, uno de los megaproyectos mineros más importantes en la historia del Perú. El libro documenta en detalle el proceso de establecimiento de la mina y los conflictos que se generaron entre ella y diferentes actores sociales. El estudio se basa en un minucioso trabajo de campo efectuado por el autor en San Marcos, Huallanca y Huarmey, poblaciones ubicadas en el departamento de Áncash, en áreas afectadas por la mina.

El enfoque del libro es el de la ecología política. En este marco conceptual, los beneficios y costos de los cambios ambientales son distribuidos de modo inequitativo entre los actores sociales debido a factores políticos, sociales y económicos. Los cambios en el ambiente, a su vez, pueden alterar el balance de poder, lo cual puede incrementar las desigualdades iniciales y generar conflicto social. Desde esta perspectiva, entender por qué algunos actores se benefician menos de la minería puede ayudarnos a entender las causas del conflicto.

El libro identifica varios factores que limitaron la capacidad de las poblaciones locales para beneficiarse de Antamina y contribuyeron a exacerbar el conflicto social. En esta reseña me enfocaré en tres de ellos, que considero los más interesantes. Un primer factor fue la poca claridad en la definición de los derechos de propiedad y el escaso desarrollo del mercado de tierras. El libro documenta las dificultades del proceso de negociación y compra de tierras y las asimetrías en el poder de negociación entre la mina y la población local, así como los errores cometidos durante la reubicación de la población afectada. La narrativa describe cómo este proceso empezó como la venta voluntaria de tierras, pero terminó en un desalojo –en algunos casos violento– y en creciente desconfianza por parte de la población.

Un segundo factor es la tecnología de la mina. Antamina, como muchos de los nuevos grandes proyectos mineros, usa una tecnología avanzada, intensiva en capital y mano de obra calificada. Muchos de sus insumos no son provistos de modo local, sino importados. Estas características hacen de la mina un neoenclave, con pocos encadenamientos con la economía local. A su vez, esto habría limitado la capacidad de generación de empleo y oportunidades económicas para los productores locales. Esta situación contrastó con las expectativas locales de que Antamina se convierta en un polo de desarrollo. El libro documenta cómo estas expectativas influyeron en las negociaciones iniciales y llevaron a algunas comunidades a aceptar condiciones menos favorables –por ejemplo, vender sus tierras a precios menores– como anticipo para establecer una relación de largo plazo con la mina.

El tercer factor resaltado en el libro son las diferencias culturales entre la población local y la empresa minera. El autor describe esta relación como un choque de culturas. Por un lado, una cultura local basada en relaciones de reciprocidad y patronaje y con escasa exposición a instituciones de mercado. Por otro lado, la empresa minera con una cultura capitalista, impersonal y basada en transacciones mercantiles. El libro describe cómo estas diferencias culturales llevaron a diferentes estrategias de negociación y afectaron la capacidad de las poblaciones reubicadas para adaptarse a su nuevo entorno. Especialmente interesante es el estudio comparativo de dos comunidades: Huaripampa y Ango Rayu de Carhuayoc, el cual refleja cómo comunidades con mayor experiencia de mercado pudieron obtener condiciones más favorables para la venta de sus tierras. Otro ejemplo interesante es el del Instituto de Montaña, el cual fue mucho más efectivo en lograr sus objetivos que organizaciones locales, tales como la municipalidad de San Marcos.

Un elemento interesante es el rol de las expectativas como una causa de conflicto. El autor describe cómo las poblaciones tuvieron expectativas desmedidas sobre el impacto de la mina, las cuales, al no ser satisfechas, llevaron al descontento y dificultaron las relaciones con la mina. El mejor ejemplo es el caso de la carretera en Huarmey. La población esperaba la construcción de una carretera y la mejora en las condiciones económicas. Sin embargo, la decisión final –influenciada por el Instituto de Montaña y debido a su menor impacto ambiental– fue la de construir un minero-ducto en vez de una carretera. Esto fue percibido como un incumplimiento de las promesas de la mina y generó oposición violenta por parte de la población de Huarmey.

Por otra parte, resulta difícil no comentar sobre el riesgo ambiental cuando se habla de minería. El libro dedica especial interés a este tema y documenta la asimetría de capacidades para reducir este costo, así como las limitaciones del marco institucional para

proteger a las poblaciones más vulnerables. Un elemento particularmente interesante es cómo las diferentes percepciones de impacto ambiental fueron marcadas por las diferencias culturales y por la importancia de la participación civil como un factor para reducir conflicto.

El autor enfatiza la importancia de la participación civil, no solo como elemento atenuante de conflicto, sino como una consecuencia de él. La conclusión es bastante positiva:

[...] los procesos conflictivos causados por la apertura de un proyecto minero pueden proveer crecientes oportunidades a los grupos marginados de mejorar su condición de ciudadanía a través de la reapropiación de discursos democráticos estatales y esquemas participativos, los cuales han emergido como una consecuencia no anticipada de los conflictos mineros. (p. 25)

El autor efectúa un cuidadoso trabajo de documentación y descripción del caso de Antamina y del conflicto entre los diferentes actores sociales. Si bien esta es su mayor contribución, es quizás también su mayor debilidad. La abundancia de detalles hace por momentos difícil entender el análisis detrás de las conclusiones, especialmente para un público no especializado, y distrae la atención de las lecciones más relevantes. En balance, sin embargo, este libro provee un análisis profundo y detallado de un importante capítulo de la historia de la minería peruana y nos enseña importantes lecciones para entender el conflicto asociado a la actividad minera.

Fernando Aragón
Simon Fraser University, Canadá